La sociedad secreta abakuá

Ivor L. Miller

La sociedad secreta Abakuá ha sido fundamental en la formación de la nacionalidad cubana, en diversas manifestaciones como la música popular, el carnaval, los grupos folklóricos, la lucha de los obreros portuarios y tabacaleros, y el espíritu de cimarronaje colectivo. Los Abakuá son un ejemplo de lo que Deschamps llamó *Los cimarrones urbanos* (1983), fugitivos de la cultura colonizadora que vivían dentro de los espacios urbanos de la colonia, un proceso que terminó siendo el pensamiento contemporáneo del cimarronaje cultural. Para la clase dominante, el cimarrón fue un ejemplo malo y peligroso que inspiraba la lucha por la libertad en otros, lo que resultó en siglos de represión contra los Abakuá y otros cultos de procedencia africana (Arará, Congo, Yorubá, etc.). Los Abakuá han sido representados en la literatura oficial como 'criminales', 'asesinos', 'anti-sociales', irónicamente mientras realizaban contribuciones importantes a la cultura nacional.

La sociedad Abakuá nació en la ciudad portuaria de La Habana como un grupo de ayuda mutua masculino de descendencia Carabalí, nombre designado para los esclavos africanos capturados en el sureste de Nigeria y el suroeste de Camerún, embarcados en los puertos de

Bonny, Calabar, Bimbia, Río del Rey, y Duala. Esta zona es la cuenca del Río Cruz, llamado así por los portugueses desde el siglo XV, donde la sociedad Ékpè 'leopardo' era y es el sistema nativo de justicia comunitaria para múltiples etnias con idiomas diferentes, como Èfik ["Efí" en Cuba], Ìbìbìò ["Bibí"], Efut ["Efó"], Éjághám ["Ekoi"], Ìgbò ["Suama"] y Balundu ["Barondó"]. El sistema de Ékpè surgió en esta zona compleja como un método de comunicación codificado entre los miembros, y fue la base para el comercio regulado entre las diversas tribus desde los Grassfields de Camerún hasta la costa a miles de kilómetros. Los códigos, llamados Nsìbìdì en la cuenca del Río Cruz, se expresan por gestos, repiques del tambor, máscaras que representan ancestros del culto, palabras cantadas o habladas, y sonidos místicos (Miller 2009: 13-14).

Al llegar a Cuba durante los siglos XVII y XIX, los 'Carabalís' en zonas urbanas de la isla se organizaron en grupos que, cuando fueron autorizados por el gobierno colonial, se llamaban 'cabildos', o entre sus miembros como 'negros de nación'. Ya para 1755 había cinco cabildos de Carabalís registrados en La Habana y aunque no aparece en los documentos, hay que suponer que había miembros del Ékpè en esos cabildos, porque en 1836 los Carabalís Ápapa Efí y Ápapa Efó autorizaron y crearon la logia de criollos descendientes de Carabalí con el nombre Efik Butón, Efik Acuabutón o Efik Acabatón, según los registros históricos (Deschamps, 1964: 97; Trujillo, 1882: 364).

"El Ñáñigo" (1881). [Ñáñigo es la denominación popular para llamar a los miembros de la Sociedad Abakuá]. Ilustración de un 'diablito' Abakuá del pintor español Víctor Patricio de Landaluze (1839-1889).

Pero entre 1755 y 1836 probablemente existió un proceso activo de auto-organización entre los mismos 'carabelas', término para los que llegaron en el mismo barco negrero (Ortiz, 1924: 103). Hay indicios que sugieren la presencia Abakuá en la llamada 'Conspiración' de José Antonio Aponte de 1812 (Miller, 2018: 125, 133). Además de su función de ayuda mutua, el Abakuá tenía sus reglas,

sus dimensiones espirituales, y su forma de registrar la historia, expresados claramente en los 'tratados'. Aparecen como frases en lengua Abakuá que hablan del nacimiento del Abakuá en Usagaré, una zona del Río del Rey de Camerún actual y después en Calabar con los Efí y otros pueblos. La cronología de este difusión cultural fue corroborada en África occidental por miembros del Ékpè en Usagaré ["Isangele" en mapas del Camerún], Calabar y otras comunidades del Río Cruz (Röschenthaler 2011).

La sociedad Abakuá actúa como un archivo histórico que se expresa mayormente mediante los nombres de las potencias del siglo XIX, con apelativos de territorios del Río Cruz, como Usagaré ["Isangle", "Usaghadet"], Efí Butón ["Obutong de los Èfìk"], Bakokó ["Bakoko", una etnia en Camerún], Barondó ["Balondo", una etnia en Camerún], Ekerewá ["Ekeng Ewa", una familia Èfìk en Calabar], Ibondá Efó ["Ibonda", un pueblo de Efut en Camerún y Calabar], Obane Efí ["Oban", una comunidad al noreste de Calabar], Ekueritongó ["Ekoretonkó", una comunidad Èfìk en Calabar], Ordán ["Ndian", un río de Usagaré en Camerún], Erón Ntá Ibióno ["Ibiono", un gran linaje de los Ìbìbìò]. Algunos del siglo XX tenían nombre de comunidades africanas como Orú Bibí ["Ìbìbìò", una lengua de muchos en Nigeria], Natákua ["Atakpa", un pueblo Èfìk de Calabar]. Estos nombres recuerdan sus tierras de origen, y por eso, las logias Abakuás también se llaman "tierras."

Desde el principio, las potencias Abakuás nacieron en secreto y fueron perseguidas por las autoridades coloniales por sospechosas de posibles conspiraciones. El historiador Pedro Deschamps documenta un caso en

1839 de Margarito Blanco, "Ocongo de Ultán", reunido con otros Abakuá para crear una nueva "tierra" y fueron detenidos. Blanco era el Mokóngo de la logia Ápapa Ultán (Deschamps, 1964: 106). Como la francmasonería, la sociedad Abakuá está organizada por logias estructurado por grados. Al comienzo, cada logia Abakuá tenía trece grados, que hoy en día han llegado a treinta y seis.

Por las persecuciones en la década de los cincuenta en el siglo XIX, el Abakuá estuvo a punto de desaparecer, porque cuando la guarda civil capturaba negros en cualquier reunión, muchos fueron exilados a prisiones españolas en la costas africanas de Ceuta, Chafarinas y Fernando Po. Dada la gravedad de la situación, el Isué de Bakokó, Andrés Facundo Cristo de los Dolores Petit ('Andrés Petit'), tomó la iniciativa de crear una logia para un grupo de blancos (españoles e hijos de españoles) que apoyaban la independencia de Cuba y querían defender a los Abakuás. En un país esclavista con muchos prejuicios raciales, el ideal de Petit tenía mucha oposición dentro de los Abakuá, que habían sido maltratados por los blancos. Sin embargo, Petit logró crear la potencia Okobio Mukarará ('hermanos blancos') en 1863, en La Habana. Después de una década de rechazo y conflicto de los negros a los blancos Abakuás, Okobio Mukarará empezó a crear otras logias de blancos y recibieron el título de Akanarán Efó ('la madre de Efó'). Finalmente, las innovaciones de Petit contribuyeron a una institución cubana universal, con negros, mulatos, blancos, chinos y sus descendientes.

La entrada de los blancos marca otro paso de adaptación del Abakuá al contexto cubano, por la introducción

de ideas y objetos católicos en la práctica ritual del grupo. Era necesario enseñar a los blancos católicos las equivalencias entre las ideas y prácticas de los Abakuás y de la Iglesia Católica. Por ejemplo, el tambor Sése fue innovado en forma de copa, imitando el cáliz de Corpus Christi, que representa la sangre y cuerpo del ancestro. Empezaron a utilizar un crucifijo, velas y El Santísimo en los ritos Abakuá para mostrar a los autoridades que el Abakuá reconocía la preponderancia de la Iglesia Católica.

En la misma década, los Abakuás comenzaron a expandirse geográficamente hacia el este, cuando una potencia de La Habana fundó las logias Biabánga Efó (1862), Uriabón Efí (1862) y Efí Abarakó (1864), en la ciudad portuaria de Matanzas. En 1915, en Matanzas, la logia Sierón Mpóto fue creada, y después se mudó al vecino pueblo portuario de Cárdenas. Estas tres ciudades marcan el límite de la 'masonería africana', como lo llamó el músico Arsenio Rodríguez. Los Abakuás psicológicamente reclamaron los territorios donde crearon logias dándoles nombres en su lengua: En la provincia de La Habana, el capitolio es 'itiá Núnkue'; el pueblo de Regla es 'itia ororó kánde' ('tierra en el centro del bahía'); la Villa de Guanabacoa es 'itiá mokoró' ('tierra de los güíros'); la ciudad de Matanzas es 'itia Fondogá'; Cárdenas es 'itia kaníma sené' ('el fundamento en la tierra del monte'), porque Cárdenas era una zona rural.

Desde el principio, los Abakuás eran obreros y la mayoría eran tabacaleros, carniceros y estibadores de los muelles de La Habana y Matanzas. En la historia de los obreros de Cuba hay evidencias de su participación en las luchas por la independencia y la legitimación de

los sindicatos. Muchos se hicieron Abakuá para conseguir trabajo en los muelles. Raimundo Cabrera ha documentado la presencia de tabacaleros Abakuás exiliados en Cayo Hueso, Florida (EE. UU.), durante las guerras de independencia (Cabrera, 1892: 3-4). En 1889, en La Habana, la policía perseguía a los Abakuás como elementos anticoloniales, y el jefe de policía proclamó la supuesta abolición de muchos juegos de los blancos y la destrucción de sus objetos (Roche, 1925: 56-59). Sin embargo, los Abakuás de mayor jerarquía aclararon que ellos habían entregado piezas falsas y que los Abakuás continuaban existiendo clandestinamente.

Con el nacimiento de la República de Cuba en 1902, las élites cubanas rechazaron la participación de los negros en el gobierno. El general Quintín Bandera y otros Mambises negros y mulatos se alzaron en contra del gobierno de Estrada Palma (quien vivía en Connecticut) y ordenó el asesinato de Bandera en 1906 (Padrón, 2006: xiii, 96). En 1912 comenzó la "guerrita de la raza" como respuesta al Partido Independiente de Color que quería tener una participación en el gobierno del país. Durante las olas de represión, la policía confiscó objetos sagrados de los Abakuás, de los Yorubás y Congos que fueron entregados a los museos nacionales (Museo Nacional 2013). En el pueblo de Regla, donde el Abakuá nació, había muchas potencias de blancos que eran partidarios de las tendencias racistas de la época. Como consecuencia, varias potencias de negros se trasladaron a Guanabacoa donde existen actualmente, como Efí Abakuá (1845) y Uriabón Efí (1843). En Regla, el Iyambá de Enyegueyé, 'Chuchú' Capaz, era blanco y jefe de los muelles. Él

aprendió Abakuá de los negros intercambiando trabajo en los muelles por información de los tratados sagrados, base de la práctica Abakuá. A pesar del pacto que Andrés Petit hizo para unificar los blancos y negros, Capaz fue un rompe-huelgas contra los obreros negros en los muelles de La Habana (López-Valdés, 1985: 171-73).

En la primera mitad del siglo XX, Capaz y sus colegas fundaron siete logias, lo máximo permitido por una logia madre, en este caso Enyegueyé, que algunos pronuncian Nyíguiyí (Cabrera, 1959: 54). En vez de tomar nombres de comunidades en la zona de Calabar, las siete potencias tomaron nombres de ríos y lomas míticos (Kamaroró y Munandibá), objetos sagrados (Jeyey Munandibó y Muñóngo Efó) y reyes míticos de Usagaré (Obon Tánse y Bekurandió). Esta adopción cubana demuestra un cambio hacía temas más abstractos en vez de territorios africanos.

Aunque la sociedad Abakuá es "secreta", se expresa por códigos a través de la música popular bailable, empezando con los coros de claves y la rumba, que alcanzó fama con la figura de Ignacio Piñeiro, miembro de Efóri Komó, compositor de rumba y sones, y fundador del Septeto Nacional. También, el compositor Santos Ramírez, Iyámba of Sangrimóto, compositor y fundador de grupos de música popular. La mayoría de los rumberos famosos de su época eran miembros de algún juego Abakuá, como Chano Pozo, el grupo Los Muñequitos de Matanzas, el Grupo AfroCuba, Los Papines, Pello el Afrokán y su Mozambique, Yorubá Andabo, y muchos otros.

Las comparsas del carnaval habanero, que tuvieron sus inicios en las procesiones de los cabildos africanos,

tenían la participación de muchos Abakuá, usualmente como directores y músicos. Para mencionar las comparsas 'tradicionales', El Alacrán, fundado en 1908 en el barrio de Jesús María, tenía miembros de la potencia Ekerewá Momí (Orovio, 2005: 32), y Santos Ramírez fue su director desde 1937. Los Componedores de batea, fundado en 1908 en el barrio de Cayo Hueso, tenían muchos miembros de la logia Efóri Komó. En las décadas del sesenta y setenta, Amado Viral Morales 'El jorobado', miembro de Abarakó Taibá, tocaba las sartenes. En las décadas del ochenta y noventa, el director fue René Crespo, el Mokóngo de Efóri Buma Efó. Los Dandys del barrio de Belén fue fundado en 1938 por Miguel Chapotín, plaza de la potencia Ikanfioró, entre otros. Los músicos de la comparsa La Jardinera del barrio de Jesús María también tenían muchos Abakuá, y en los sesenta el director fue Domingo 'Mingo Tirito', miembro de Ekerewa Momí. Los Marqueses del barrio de Atarés fue fundado en 1937 por Víctor Herrera, Ekueñón de la logia Isun Efó, y muchos miembros de la comparsa fueron miembros del mismo.

Para defender y proteger el culto, los mayores prohibían la expresión de lo Abakuá en espectáculos culturales fuera del rito. Pero con la apertura de la cultura clase obrera en 1960-62, Argeliers León organizó espectáculos en el Teatro Nacional con Efí Yaguarémo, un grupo Abakuá dirigido por Víctor Herrera, el Ekueñón de Isun Efó (1938) (León: 1960). En 1963, Pello el Afrokán creó un espectáculo en el cabaret Tropicana llamado "Senseribó", donde él sacaba un 'diablito' con su tumbadora, versión turística y carnavalesca de un Íreme, mientras que la orquesta cantaba una canción de Yemayá: "kai,

kai, kai, Yemayá olodo" (Lam, 2011: 144; A1: 2019). En 1965, el Conjunto Folklórico Nacional de Cuba ofreció una representación fiel del baile del íreme ('máscara') Abakuá en el Teatro Mella de La Habana (Martínez-Furé: 1977).

Para evitar intervenciones del gobierno en sus ritos privados, en 1960, un grupo de líderes Abakuá en La Habana creó un 'Buró Abakuá' para dialogar con el gobierno revolucionario con el fin de mantener la separación entre religión y Estado (Quiñones, 2014: 218-222). Aunque los Abakuás son un grupo de ayuda mutua, ellos mismos se consideran una religión, porque tienen sus propios dioses africanos (Tácho, Natácho y Naberetácho) y sus ritos místicos para comunicarse con los antepasados del culto, y con los astros (el sol, la luna, el lucero, las estrellas y los cuatro vientos). Al final, el diálogo con el gobierno fracasó, y en 1965 'Chuchú' Capaz y otros se fueron del país.

En 1967, el gobierno suspendió los permisos para ceremonias Abakuá de cualquier tipo en La Habana (Quiñones, 2014: 234). En 1973 se autorizaron permisos para llantos (ritos funerarios) y barókos (reconocimientos de plazas), pero los 'nuevos pinos' no podían ser iniciados. En 1977, concedieron autorización para iniciar cinco neófitos a la vez, mayores de edad (dieciocho años en adelante) y cada uno con prueba de buena conducta mediante cartas del CDR y del centro de trabajo o la universidad. Como resultado, algunas potencias decidieron hacer ceremonias sin autorización, como en el inicio. El mismo año, ¡el gran escritor Alejo Carpentier —quien identificó el Abakuá como parte de la cultura nacional en su novela Ékue Yamba-O! publicada en los treinta— escribió:

"un país como Cuba, donde las viejas agrupaciones de *ñáñigos* (suerte de asociaciones secretas de protección mutua) dejan de tener toda razón de ser en un sistema socialista", reforzando la posición del Estado (Carpentier, 1977: 675).

Después del IV Congreso del Partido Comunista en 1991, Fidel Castro declaró la libertad de culto para los miembros del Partido. Como consecuencia, muchos que habían escondido sus creencias Yorubá, Carabalí, Congo y católicas, empezaron a manifestar públicamente su religiosidad. La cantidad de nuevos iniciados en todos los cultos fueron multiplicándose y muchas logias Abakuá fueron creadas entonces hasta la fecha. Por pura coincidencia, la primera logia que nace después de las prohibiciones de 1967-77 fue en Regla, lugar de nacimiento de los Abakuá en Cuba, y se llamó Itá Nyóngo Íro ('la primera voz que nació en el río').

El Abakuá representa un gran ejemplo de las posibles alternativas de asimilación a la cultura occidental, y defiende una identidad autóctona y colectiva basándose en el legado ancestral que la clase dominante ha pretendido abolir. Los fundadores Carabalíes de África decían: 'El hombre muere, pero el Abakuá no', y al parecer es verdad.

Obras citadas

A1 (Anónimo Abakuá). 2019. Comunicación personal, La Habana.

León, Argeliers. 1960. "Abakuá"; "Bembé"; "Yimbula – Fiesta de paleros". Programas del Teatro Nacional de Cuba. Ministerio de Educación y el Consejo Nacional de Cultura. Coordinación y notas de Argeliers León.

Cabrera, Lydia. 1959. *La Sociedad Secreta Abakuá: narrada por viejos adeptos*. La Habana: Ediciones C. R.

Cabrera, Raimundo. 1892. *Cartas a Govín: impresiones de viaje*. La Habana: La Moderna.

Carpentier, Alejo. 1977. "Cómo el negro se volvió criollo (La huella de África en todo un Continente)." *El Correo* (Paris), UNESCO (agosto-septiembre). [reprinted in Carpentier, 2012, *La música en Cuba: temas de la lira y del bongo*. La Habana: Museo de la música. pp. 670-678.]

Deschamps-Chappeaux, Pedro. 1964. "Margarito Blanco 'Osongo de Ultán'." *Boletin del Instituto de Historia y del Archivo Nacional*. Tomo LXV (julio-diciembre): 97-109.

Deschamps-Chappeaux, Pedro. 1983. *Los cimarrones urbanos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Deschamps-Chappeaux, Pedro. 1987. "Rebeliones, cimarronaje y libertad en el Caribe." *Del Caribe*. No. 8. pp. 72-78.

Lam, Rafael. 2011. *Los reyes de la salsa*. La Habana: Editorial José Martí.

López-Valdés, Rafael. 1985. "La sociedad secreta Abakuá en un grupo de trabajadores portuarios". *Componentes africanos en el etnos cubano*. Habana: editorial de Ciencias Sociales. pp. 151-185.

Martínez-Furé, Rogelio. 1977. "Apuntes sobre el Conjunto Folklórico Nacional de Cuba, XV aniversario (1962-1977)". Ministerio de Cultura.

Miller, Ivor. 2009. *Voice of the Leopard: African Secret Societies and Cuba*. UP of Mississippi.

Miller, Ivor. 2018. "Aponte's legacy in Cuban popular culture". *Afro-Hispanic Review*. Vol. 37, n.º 2 (Fall). pp. 121-146.

Museo Nacional de la Música. 2013. *Colecciones de instrumentos musicales catálogo*. Tomo 1: Instrumentos Cubanos. La Habana: Ediciones Museo de la Música.

Orovio, Helio. 2005. *El carnaval habanero: ensayo*. La Habana: ediciones extramuros.

Ortiz, Fernando. 1924. *Glosario de afronegrismos*. La Habana: El siglo veinte.

Padrón Valdés, Abelardo. 2006. *Quintín Bandera: General de tres guerras*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Quiñones, Tato. 2014. *Asere Núncue Itia Ecobio Enyene Abacuá: Algunos documentos y apuntes para una historia de las hermandades abacuá de la cuidad de La Habana*. La Habana: Editorial José Martí.

Roche y Monteagudo, Rafael. 1925. *La policía y sus misterios en Cuba*. 3ª Edición. La Habana: La Moderna Poesía [first edition 1908].

Trujillo y Monagas, D. José. 1882. *Los criminales de Cuba y D. José Trujillo: narración de los servicios prestados en el cuerpo de policía de La Habana*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Fidel Giro.

LEGADO DE CULTURAS AFRICANAS EN EL NUEVO MUNDO

NARCISO J. HIDALGO
[COMPILADOR]

Humanismo

Ediciones UNAULA

LEGADO DE CULTURAS AFRICANAS EN EL NUEVO MUNDO

Narciso J. Hidalgo
[compilador]

Ediciones UNAULA

305.8
H632

Legado de culturas africanas en el Nuevo Mundo / Narciso J. Hidalgo, compilador
Medellín: Ediciones UNAULA, 2020.
250 páginas (Serie Humanismo)

ISBN: 978-958-5495-39-5

I. 1. Etnología – América Latina
2. Africanos en América Latina
3. Cultura africana
4. Influencia africana – América Latina
5. Esclavitud – Historia - América Latina
6. Racismo – América Latina
7. Africanos – Historia – América Latina
8. Candomblé
9. Santería – América Latina
10. Identidad cultural - África
11. Vudú – América Latina
12. Zapata Olivella, Manuel – Crítica e interpretación

II. 1. Hidalgo, Narciso J., compilador

Serie Humanismo

Ediciones UNAULA
Marca registrada del Fondo Editorial UNAULA

LEGADO DE CULTURAS AFRICANAS EN EL NUEVO MUNDO
Narciso J. Hidalgo [compilador]

© Universidad Autónoma Latinoamericana

Primera edición: Ediciones UNAULA, 2020
ISBN: 978-958-5495-39-5

Hechos todos los depósitos legales que exige la Ley

Corrección de textos
Ana Agudelo de Marín

Edición
Jairo Osorio

Diagramación e impresión
Editorial Artes y Letras s.a.s.

Hecho en Medellín - Colombia

Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA
Cra. 55 No. 49-51 Medellín - Colombia
PBX: [57+4] 511 2199
www.unaula.edu.co

Las páginas que siguen presentan una serie de artículos escritos por académicos españoles, norteamericanos, africanos y caribeños que reflexionan y profundizan en los entramados de las religiones populares en el Caribe y Brasil, las dos regiones que recibieron mayor número de esclavos durante la diáspora. Habría sólo que recordar que, en Cuba, la esclavitud existió hasta 1886 y dos años después fue abolida en Brasil. Esto es, la presencia africana tuvo una convivencia y un impacto significativo en ambas regiones hasta los albores del siglo XX.

La importancia del legado africano se puede entender si pensamos cómo las manifestaciones que lograron sobrevivir la diáspora de una cultura que llegó desnuda al Nuevo Mundo, tres siglos después ha sido ya considerada como uno de los polos esenciales de la identidad cultural de los pueblos donde se asentaron.

UNAULA®
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA

ISBN: 978-958-5495-39-5
9 789585 495395